

la creación poética

idad poética

toria, el hombre ha puesto por
nos, sus deseos, sus mentiras,

viva de comunicación física y
musical del alma que la escribe,

estila la fuerza de trascender la
una de ellas.

nde los rayos de la luz interior
misterio elevado del alma, del
que crean la palabra.

omo arte bello, libre, ético y
el hombre; requiere para su
y conjunción de tres puntos

to inspirativo de sensibilidad
esente o futuro y de épocas
a magia del verbo en todos sus

ancia mística y natural, logra la
diosa de la creación e improvi-
con lenguaje libre y singular
amiento humano-fundamental

conocimiento vasto e intermi-
ción y aprendizaje intelectual
o técnico-literario para la for-
eva estética carente de los dos

a la rigidez caso obligada del
las y otras imposiciones;
a excesiva libertad que pueda
creativa.



La inspiración literaria

Casi todo lo que denominamos vocación literaria es una habilidad aumentada de la imaginación. Es una dotación que lleva el espíritu para asociarse con la inteligencia y conseguir, cuando aquélla se manifiesta, un resultado peculiar que es la creación artística.

Esa provisión de arte no puede llegar a una persona por el aprendizaje reglado, no puede llegar a los órganos sensoriales como un pertrecho permanente de material, no se puede introducir a la mente con medios más o menos voluntarios.

La capacidad artística viene de hechura. La prolijidad de la práctica hará que se consiga un perfeccionamiento, porque se añaden exlmas formas de ejecución en la realización de una obra. Ésta aparecerá como producto natural del autor. Muchas veces se hace evidente, en un instante y sin esfuerzo. Es probable que haya habido previamente una noción preparadora en el subconsciente. Pero su aparición puede ser como un transporte espiritual inesperado. Se lo denomina imaginación. Si ésta encuentra su contrapeso, en una explicación racional puede convertirse en una lucubración precisa. La razón no dejará que se desequilibre la imaginación. El artista aprenderá a utilizar los factores de aquélla para evitar un desajuste de la forma, pues la ideación no debe permitir ser sofrenada. Ésta en sí ocasiona la creación; mientras más liberada sale de lo hondo del pensamiento, más natural es el producto literario. La razón por sí sola no crea ideas nuevas; sirve para imponer normas o para adecuar el camino, pues lo meramente intuitivo puede devenir en ocurrencia irracional.

No se pueden soltar todos los episodios emergentes del subconsciente; sólo algunos son, a la postre, usados, debido a la acción censuradora de la conciencia. Lo ilógico, mediante la explicación, pierde lo sobrenatural.

En un grado superior, nacen en eclosión nuevas ideas - a esto le llamamos inspiración - pero si no aplicamos un control sobre esas ideas, pueden aparecer hasta las disparatadas. Por lo tanto, la razón acepta las ideas acomodadas a la percepción rigurosa. La razón tiene función de vigilancia.

Los surrealistas al captar la primigenia sensación crean arte. Al practicar la escritura automática, otros poetas quieren escapar de los cepos convencionales y librarse de una domesticidad que ejecuta la razón. Se estima que en la esencia de la idea primitiva se halla la estética. La propia conciencia determinaría la inspiración limpia, nacida quizás en la recóndita memoria que guarda sutilmente las vivencias anteriores y por los mecanismos sensoriales crea imágenes, formas o colores que afloran como magia en los sueños o en la ilogicidad de ciertas ideaciones.

Pero cuando hay muchos motivos nuevos, para conseguir los excelentes, debe haber una minuciosa selección. De lo contrario, aparecería la inspiración de temas insulsos o caprichosos. Se alejarían de la perfección en el arte.

La imaginación, en definitiva, no es la que crea. La obra existe porque hay la ingeniosa combinación de aquélla con el juez intelectual. Aunque el proceso plasmador proviene de lo más íntimo, espíritu y reflexión son las constantes de la correcta armonía creativa.

MIRIAM MONTAÑO

ALFONSO GAMARRA DURANA